



Quórum Académico

ISSN: 1690-7582

quorum_academico@yahoo.com

Universidad del Zulia

Venezuela

Salazar, Robinson

La nueva estrategia de control social. Miedo en los medios y terror en los espacios emergentes

Quórum Académico, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 105-123

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199018370007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



La nueva estrategia de control social. Miedo en los medios y terror en los espacios emergentes

*Robinson Salazar**

Resumen

Los medios de comunicación, en la era de la globalización, se desnaturalizaron, abandonaron su función informativa e ingresaron a ser parte del engranaje del ejercicio del poder, donde su papel de eje desordenador de las subjetividades colectivas, siembra angustia, miedo y terror, y criminaliza las acciones populares de las ciudadanía emergentes. Los medios de comunicación, vehículo eficaz en la era de la relación mediática, convierten el miedo en un efecto crónico al percibirse como un estado permanente en la vida cotidiana, no sólo de los afectados directamente sino por los que conviven y son parte del segmento social donde se inscribe el sujeto. Por lo anterior, los medios sutilmente remplazan en gran medida al agente coercitivo y priorizan la represión ideológica (Nueva versión de la Guerra de Baja Intensidad) donde cualquiera puede percibirse amenazado sin ser parte de los problemas que divulgan.

Palabras clave: Globalización, medios de comunicación, alarma, miedo, terror e inseguridad pública.

Recibido: Mayo 2009 • Aceptado: Julio 2009

* Dr. Robinson Salazar es Sociólogo, investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa/México. Director de www.insumisos.com. Correo electrónico: salazar.robinson@gmail.com

The New Social Control Strategy. Fear in the Media and Terror in Emerging Spaces

Abstract

In the era of globalization, media have lost their nature and leaving their informative function they enter as a part of the power practice, their new role of chaotic axle of the collectives subjectivities spread anxiety, fear and terror, condemning popular actions product of the emergent citizenship. Media programs and languages (oral and written) produce fear and build inside the social imaginary the idea of a hiding enemy able to infringe our personal security and bring risk to the familiar wealth, that's why anxiety and fear are stages of the new state strategy to be present on the citizens collective subconscious. Because of that, media carefully replace in a huge way the coercive agent and prioritize the ideological repression (Low Intensity War new version) where anyone can be perceive threaten by themselves just even when they aren't part of the disseminated problems.

Key words: Globalization, media, alarm, fear, terror and public insecurity.

Inseguridad y vulnerabilidad

El inicio de siglo abrió las compuertas de un alud de alarmismo, terror y emisión de miedo provocado por los medios de comunicación, apuntalado en argumentos falaces de pretendidos agoreros del fin del milenio y del mundo y otras veces por el evento crucial ocurrido en tierras norteamericanas como fue el "atentado" contra las Torres Gemelas en septiembre de 2001, trajo en consecuencia un síndrome de miedo, terror, inseguridad y vulnerabilidad de todo el sistema anterior proveedor de certidumbre individual y social.

Un marco idóneo para comprender pedagógicamente el resurgimiento del nuevo alarmismo, editado en otras ocasiones en los centros de del poder norteamericano para desatar la furia bélica contra otro Estado, antes y después de la guerra fría, principalmente para justificar las intervenciones militares en nuestros países latinoamericanos) es la administración de George W. Bush, con raigambre neoconservadurista al igual

de Ronald Reagan y todos los consortes que inauguraron el neoliberalismo en Europa y América Latina.

La lucha vesania contra los muros de contención anti globalizante opuestos a la expansión del mercado, la búsqueda incesante por destruir las regulaciones económicas y dismantelar al Estado de sus funciones y responsabilidades sociales fue la primera etapa que culminó al derribarse el bloque socialista y popularizar el fin de la historia, las ideologías y el triunfo sempiterno del mercado. La política de George W. Bush fue más allá, sobre los estropicios del viejo esquema socialista proclamó la nueva confrontación infinita, los conflictos bélicos enlazados bajo el modelo del Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte –ASPAN– donde los norteamericanos en la administración Bush mancomunados con los halcones conservadores del Pentágono y la Central de Inteligencia –CIA–, han definido la guerra preventiva, cuyos objetivos son el terrorismo, el crimen organizado, el populismo radical y la militarización de la frontera (Salazar R., 2009).

La idea, el proyecto y las intenciones estaban articuladas bajo la égida de la acción gubernamental, asimismo los objetivos inmediatos se habían jerarquizado y teledirigido a una parte del mundo donde las riquezas abundaban por el incremento de los precios del petróleo, Irán, Irak y Pakistán. Los empresarios y el gobierno sumaron esfuerzos, alentaron al mundo a consentir una guerra y construyeron en el imaginario social y en la opinión pública la firme idea de la existencia de un enemigo deshumanizado, impío y rufián carente de consenso, dictatorial, expoliador y peligroso para todo el mundo en general, Saddam Hussein personificaba el mal y la guerra de los aliados capitaneada por Estados Unidos representaba el bien.

Así se fue construido con retazos de ideas, “atentados”, crisis pre fabricadas, enemigos inexistentes y peligros inminentes el nuevo enemigo a confrontar, (Salazar R., 2006) cuyo objetivo fue instaurar la dictadura del mercado, desmembrar las redes comunitarias, fragmentar a la sociedad y desterrar a los pobres de los espacios públicos, criminalizar las protestas y despojar a los ciudadanos de sus derechos políticos, todo en aras de ejercer un control contra un enemigo que no conocemos, omite el lugar donde reside y lo magnifican para ejercitar impunemente el poder de las armas.

El dispositivo de poder agregado al engranaje de la nueva guerra fueron los medios de comunicación, quienes asumieron la tarea de desnaturalizar su esencia como fuente de información y divulgación, asociados de manera descomedida con los agentes del mercado, principalmente con empresarios y gobernantes proclives a administrar para el mercado y descuidar los asuntos públicos de atención a la ciudadanía que lo eligió, y erigieron un emporio productor de alarmas, miedo y terror dirigido a desmentalizar al auditorio.

La sociedad mediática, telépolis, la jaula digital, la sociedad red, el mundo virtual, el poder de la imagen, el fin del discurso desideologizó a la sociedad, le impuso nuevos códigos, vendió el mapa prefabricado de la sociedad contemporánea donde la incertidumbre, la volatilidad de todo lo material nos colocaba en la plataforma del riesgo permanente. No ocuparíamos a partir de estos momentos un lugar seguro, absolutamente todo aquello que nos rodea está sostenido por un ambiente de inseguridad, ya nada nos protege somos totalmente vulnerables en todas las esferas de nuestro comportamiento individual y social.

La inseguridad y la contingencia son dos factores prevaecientes en la vida cotidiana, desde los virus riesgosos para la información almacenada en un computador personal, hasta la contingencia del chantaje y/o secuestro a través de la telefonía celular; estar celoso en las relaciones sexuales ante el acoso del Sida, y/o perder el trabajo debido a quiebra intempestiva de la empresa o fábrica en donde prestas tus servicios; no sobran los temores infundidos las noticias de los desastres naturales, los asaltos derivados por la inseguridad pública, la devaluación de la moneda o una medida que admite suspensión de las garantías Constitucionales por amenaza de terrorismo; todo es una extensa alfombra de suelo movido de angustia invisible o estado endémico similar a latente esquizofrenia dilatada, capaz de convertirnos en sujetos plenamente vulnerables, sin sentido del tiempo, porque el mañana no existe y está sujeto a factores incontrolables derivado de la incertidumbre.

El territorio fértil incubadora de la inseguridad fue los Estados Unidos, en su afán de constituirse en la hegemonía del Siglo XXI, sin contar con el caudal económico, suficiente manejo de la gobernabilidad y consenso interno y externo, pugnó por el ejercicio de la violencia hasta arribar a una decodificación de la guerra, en donde las causas que legitimaban el uso de los recursos bélicos fue desechada y desimbolizó el acto

de guerra, convirtiéndola en un procedimiento más de la administración pública y el de gobierno.

La guerra, como acto de gobierno, la llevó a cabo contra otros Estados, para combatir el crimen organizado en las calles, desterrar asentamientos humanos de precaristas, perseguir forajidos y/o controlar alguna situación de inseguridad pública, contener a fuerzas opositoras, incluso con el objetivo de persuadir a gobiernos a dialogar o dejar de ayudar a otra nación. Designificó el sentido de la guerra y a diario se lee y escucha el vocablo en discursos orientados a contener y/o combatir la inflación, cualquier epidemia y desplazamientos humanos migrantes. Absolutamente todos estamos bajo una circunstancia de guerra. El discurso, la persuasión, el consenso, los argumentos y las cooperaciones internacionales dejaron paso a las nuevas guerras. No obstante el uso y contenido del concepto tiene distintas dimensiones de aplicabilidad, los efectos de enemistad y muerte están vigente.

La fuente de la inseguridad inextinguible está en el libre mercado quien exige, a través de sus agentes económicos, llámese consorcio de las 200 familias más poderosas del mundo que controlan el 90% de la producción de alimentos, comercialización y banca privada, exigen la vigencia desreguladora estatal y la política privatizadora como eje dinámico de la globalización y la libre empresa.

Al relegar al Estado de su responsabilidad social y vulnerarle su naturaleza soberana, el hombre quedó a la suerte y sin referente, diluida la confianza, la solidaridad refugiada en núcleos reducidos de seres humanos desconectados de la mayoría y grandes segmentos sociales vacilantes al sentirse impotente ante el destino porque nadie detiene la guerra, por el contrario, la iglesia y el Estado, entes posibilitados de hacerlo, la incentivan.

La debilidad estatal manifestada en la vulnerabilidad fronteriza, la-situd en el ejercicio de la soberanía, aceptación de los poderes de facto de organismos internacionales en su jurisdicción, incapacidad para controlar la información y movilidad de recursos financieros deterioró su imagen y acotó los espacios de actuación, desprotegió a la población, pero dio pie para el surgimiento de actuaciones de resistencia locales contra muchos aspectos provocados por la inmovilidad del Estado, dentro de ellos podemos mencionar las confrontaciones contra flujos de migrantes, xenofobia, localismos y regionalismos, resistencias comunitarias a

políticas gubernamentales, ejercicios de prácticas religiosas opositoras a las reglas institucionalizadas por la sociedad, entre muchas otras.

Existe una desestatización del ente público, donde el anterior eje Estado-nación ordenado bajo el eje de la política quedó desconfigurado y apareció otro ente Técnico Administrativo bajo la férula del consumo, esa nueva forma estatal arroja un esquema de Estado/ Consumidor que desecha el anterior Estado/Ciudadanía. De esta forma, el pueblo, el sujeto colectivo, el trabajador, fue desimbolizado e incluso aniquilado, remplazado por la gente, el individuo y el empleado, conceptos más apegados al la concepción del mercado y no de la política.

Estamos ante un Estado que no instituye subjetividad, carece de lazo social, su discurso es vacío, sin forma ni contenido, contingente y desligado de la realidad cotidiana. Las palabras no embonan con la vida diaria de los ciudadanos, resuelve diferencias con la oposición mediante la diatriba y no ataja los grandes problemas del país y esgrime permanentemente la guerra como mecanismo de gobernabilidad.

Subyace un estado de cosas que escenifica el deterioro de los mecanismos de representación y participación social, parlamentos descentrados, política espectacularizada, políticos que actúan como animadores de eventos pasmosos, partidos políticos sin credibilidad, instituciones insuficientes para garantizar el ejercicio de la ciudadanía, espacios públicos criminalizados y ausencia de autoridad.

La ausencia de un ente rector égida de la sociedad dejó una gran oquedad, la cual no permaneció por mucho tiempo vacía, sino que fue pronto ocupada por los medios de comunicación y los grandes empresarios, quienes emergieron como el nuevo vértice de apertura” el futuro de la sociedad, indudablemente era un oficio que no le correspondía y cuyas consecuencias las vivimos hoy con la violencia, la guerra, las banalidades y comportamientos fútiles en las diversas esferas de la sociedad.

Propaganda del miedo

Los medios de comunicación son los nuevos forjadores de *opinión pública*, entendida como el conocimiento colectivo resultante de la acción combinada de los diversos medios de comunicación efectivamente utilizados en cada época y lugar; el clima forjado está vestido de opacidad, le imprimen colores imprevisibles y contingentes difícil de

aprehender, a pesar de ser una construcción social no construye la realidad, la define y redefine desde la exterioridad, lo cual nos indica la mayoría de las veces que la opinión pública es un invento, es la desconfiguración y la ignorancia de la evidencia primera o realidad social. La opinión pública desata el *clima de opinión* ambienta a la sociedad contemporánea y mediática caracterizada por su perfil enrevesado, fútil, impreciso y fortuito, pero pretencioso por insistir en explicar lo que acontece en el mundo exterior (Gil Calvo, 2003).

Sin embargo, el debate público tiene por naturaleza ser plural, controvertido, contradictorio o deliberativo pero razonado y previsible, alimentado de las redes de interacción, no necesariamente de los medios de comunicación, sino de organizaciones, convivencia cotidiana, interpenetración con la realidad, lazo social y conocimiento empírico.

Por la descomplejidad como los medios de comunicación emiten la noticia, la banalidad de sus discursos, la espectacularidad de sus noticieros, la simpleza de las palabras que en la mayoría de las veces reduce el vocabulario a no más de 400 palabras comunes, dibuja una realidad irrelevante donde amerita cambiarse o hay conflictividad que amenaza los intereses de los grandes empresarios, pero en situaciones nimias magnifica el hecho o situación descrita, evocan copiosamente la violencia y al centuplicarse los relatos, teatralizan los acontecimientos y dramatiza en el subconsciente colectivo, dibujando un mapa de terror y miedo en el auditorio.

El melodrama que utilizan los medios de comunicación en su programación habitual, afirma Carlos Monsiváis, es el molde sobre el que se imprime la conciencia de América latina... en ellos se observa la aceptación de la pobreza “estructural”, una singular visión de la democracia, la ingesta cotidiana de violencia y hasta las ideas de lo nacional —dice— se elaboraron con los gestos y estallidos propios del folletín. Al dejar que el melodrama explique las sensaciones de insignificancia, las personas vierten sus terrores en el lenguaje destinado a las contingencias de la enfermedad y el amor desdichado y eso explica la dimensión teatral de la estrategia contra la violencia. El pánico también aquieta. Y el melodrama impulsa la metamorfosis de lo vivido con temor y angustia en la representación teatral (Monsiváis, 2005).

La acción melodramática en el discurso y las imágenes de los medios está cargada de intención cuyo fin es depositar en la conciencia de los hombres significados subjetivos que le permitan vivir, dialogar y explicar

el mundo exterior a través de esos signos internalizados. Mediante esa lente impuesta, el mundo exterior, bastante abigarrado por los conflictos, la pérdidas de derechos, pobreza, desempleo, indigencia, hambre, violación de derechos humanos, prostitución y carente de educación, es percibido como un mundo natural, simple e incuestionable, donde la anestesia y la obnubilación es el estado natural en el colectivo social.

El ensueño, la farsa y la ficción son tres elementos que connotan a los medios de hoy, y son generadores de clima social en nuestras naciones, cuya especificidad está registrada en la alarma y el terror.

El exceso de alarmismo anunciado en Beck con la teoría del Caos, quien escribía acerca de las nuevas amenazas de la humanidad fue popularizada de manera irresponsable por las radiodifusoras y televisión quienes sembraron la angustia al mal interpretar las consecuencias del cambio climático, las nuevas epidemias y el renacer de otras con la alteración del clima, la escasez de algunos alimentos pero no lo vinculaban con nuestras formas de alimentación y biotecnología, sino que hacían escarnio sobre el déficit a fin de alterar el subconsciente colectivo y denotar un miedo advertido como riesgo indeleble.

El *riesgo real* que vivimos cotidianamente no describe ni enuncia, la dimensión catastrófica de la crisis financiera, el costo de las erogaciones estatales para solventar la crisis de liquidez de los bancos, las notables pérdidas de los fondos de pensiones manejadas por los bancos de manera inescrupulosa, el agotamiento de las reservas petroleras a nivel mundial, los delitos de cuello blanco, las exenciones de impuesto de las grandes compañías, el deterioro ambiental por las descargas de contaminantes en los mantos fríasicos, en suma, los verdaderos problemas que debemos resolver como sociedad en su conjunto.

El *riesgo percibido* socialmente lo construye el sector dominante de los medios de comunicación y atiende aquellos aspectos presente en la vida diaria pero son lesivos a los intereses de las grandes empresas, gobiernos pusilánimes o figuras públicas prominentes; la intencionalidad es modificar el sentido de la noticia por ello la información transmitida por los medios resulte decisiva, pues al suscitar una u otras expectativas condicionan las actitudes de los actores de quienes dependen los factores de riesgo, alteran tanto su evaluación del peligro advertido como su capacidad de superarlos (Gil Calvo, 2005).

El miedo posicionado en el colectivo como ambiente y escenario futuro, inmoviliza la acción colectiva, priva al individuo de su necesidad de asociarse, de buscar en el otro la convalidación de la información percibida, porque el *riesgo percibido* construye el terror de tal manera que aísla a los hombre porque invisibilizan el factor provocante del miedo. Es un miedo paralizante, conspiratorio, manipulante y fragmentador dentro de la sociedad; estas nuevas características de la sociedad sometida al miedo mediático provoca, dentro de los núcleos humanos una acción restrictiva de lazo social, enmudecimiento colectivo o autismo social, dado que el ver al otro como potencial agresor no lo habilita como depositario de confianza mediante la relación intersubjetiva, sino que se abstiene de opinar y deja que los medios armen y divulguen la opinión callada por el resto.

La *opinión pública* es el silencio atemorizado que los medios asumen como representantes visibles del efugio colectivo; la *opinión pública* no es fabricada dentro de la sociedad, la siembran desde afuera, es individual y la colectiviza al producirla pública por la difusión de la noticia creando con ello el *clima de opinión*. Por lo anterior, no es necesario debatir, interlocutar, indagar, constatar, averiguar o atestiguar, todo está prefabricado en la telépolis, la verdad es incuestionable y la socializan los medios para aprovechar el ambiente de pereza mental perenne en los grupos humanos; asimismo inducen el estilo de hablar mediado por un lenguaje referencial y comprobado con las “evidencias” que revela la televisión. De esta manera los periodistas asumen un “derecho auto-conferido” y toman la libre decisión, sin cortapisas algunas, de mapear la realidad distinta a la observada, sin que exista la mínima oposición o cuestionamiento de parte de la sociedad dejando entrever la alteración provocada intencionalmente por los medios. Así transcurre todo y la noticia toma cuerpo de *clima de opinión*.

Medios, violencia y terror

La acción mediática activada como dispositivo de poder en la estructura dominante vigente cumple el oficio de adoctrinamiento sin ideología pero con una metodología de aprendizaje extra muro o “aula sin muros” como le denominaba McLuhan, quienes diseñan y promueven cantidad exorbitantes de programas televisivos e impresos mediante estudios previos de formas comportamentales de los ciudadanos, horario

de asueto, de ingestión de alimentos, horas de reunión familiar, espacios que visitan asiduamente, actividades proclive por edad, sexo y nivel sociocultural, productos de mayor consumo, tendencias y preferencias por segmento social y configuración urbana. Estos aspectos son el cuadrante para esbozar los nuevos proyectos y programación a circular diariamente, de ahí que muchas veces nos topamos con cambios en la programación, horarios e incluso sustituir un actor o comunicador de manera súbita porque así lo demanda el cuadro informativo recopilado de sus investigaciones previas.

La violencia es uno de los factores de mayor promoción, porque se ha demostrado que en una sociedad con los hilos asociativos rotos y el eje conectivo del tiempo está fracturado, el pasado y el futuro son dos escenarios de poco valor y significancia para el sujeto. Muchas sociedades celebran sus grandes acontecimientos, festejan batallas, libradas, héroes de la independencia, escritores famosos, ilustres gobernantes con un afán de volver a conectarse con su memoria, porque el apego al recuerdo, a la historia, al pasado es un modo eficaz de recuperar y alimentar la confianza (Duby George, 1995). Las sociedades sin pasado o con pretérito borrado por la acción del poder militar o imposición del *pensamiento único*, carecen de recursos para vivir en comunidad, se fragmentan frecuentemente y los mecanismos utilizados para resolver las diferencias o conflictos es a través de actos violentos.

La violencia que visita nuestros días tiene como factores casi determinantes el debilitamiento y desnaturalización del Estado, la persistencia del mercado por imponer un modelo de sociedad cuando está imposibilitado para forjar tamaño reto y el oficio de los medios de comunicación que la incentivan y procrean en sus programación diaria.

La violencia está manifiesta de distintos modos, difundida de manera simbólica, verbal, física, racial y estigmatizada como producto creados por los sectores populares, carenciados, negros, minorías sociales cualitativamente significativas, consumidores de bajo perfil y estorbo para exhibir la belleza y el ornato pregonado por los creadores de los parámetros occidentales de la seducción.

La violencia mayormente inducida es simbólica y tiene su base en la contradicción entre la orientación vertical de los valores y la disposición horizontal de los signos. Así de cerca el concepto de "orden" se ve fácilmente que no es la expresión de algo metafísico, sino una constelación de

signos físicos impuesta por alguien a otros junto con una interpretación más o menos comprensible. Tras el “Estado”, por ejemplo están toda una serie de signos y símbolos así como la fuerza para reprimir a quienes no pueden o no quieren respetar esos signos” (Romano Vicente, 2004).

En la escala de medición no es posible calcular el impacto de la violencia simbólica en la subjetividad”, pero los efectos hasta ahora contabilizados son síndromes de nerviosismo, neurosis y agresividad, que mella las arcas de los fondos públicos porque son enfermedades o epidemias que están presentes en muchas familias necesitadas de atención por la cobertura de hospitales públicos. Asimismo, el retraimiento de los niños y jóvenes de los círculos de convivencia y reproducción social han llegado a convertirse en pandemia colectiva que no sólo insulariza al sujeto, sino lo orilla a estados neuróticos y susceptibles de responder con agresividad. Las cifras no son comunes, pero los datos más apropiados para ilustrar son los de la Asociación de Teleespectadores y Radioyentes de España donde revela lo siguiente: los niños en edad escolar ven en la televisión cada semana 670 homicidios, 15 secuestros, 848 peleas, 420 tiroteos, 15 secuestros de menores, 11 robos, 8 suicidios, 32 casos de captura de rehenes, 30 de tortura, 18 de drogas, 13 intentos de homicidios, 20 episodios bélicos, 11 desnudos y 20 emisiones eróticas. Si multiplican esas escenas por 52 semanas del año nos arroja estas cifras espeluznantes: 34.840 homicidios, 780 secuestros, 44096 riñas, 21.840 tiroteos, 572 robos, 416 suicidios, 1,664 casos de captura de rehenes, 1,560 de tortura, 936 de drogas, 676 intentos de suicidios, 1,040 episodios bélicos, 772 desnudos, 1,040 emisiones eróticas. Todo ello sin agregar los videos juegos ni los actos de violencia de los programas informativos (Romano Vicente, 2004).

La guerra desatada contra el terrorismo, el crimen organizado y los movimientos populares antisistémicos son blancos de los medios para enaltecer la violencia, pero cada uno tiene una intencionalidad y direccionado de manera distinta, cuando atiende los asuntos de los movimientos sociales, las protestas populares, piquete o cierre de caminos, puentes o vías estratégicas, divulga las manifestaciones políticas como violencia porque atenta contra el libre tránsito, la vialidad expedita o daña la imagen de algún evento oficial, sin embargo ha tocado ver casos en que esas mismas tácticas de protestas la realizan los sectores agraristas o terratenientes, grandes productores del campo, como fue en Argentina 2008 y 2009, controlan el sentido y muestran como intolerancia del gobierno

para atender a quienes “proveen los alimentos del campo”. Lo mismo acontece con movilizaciones estudiantiles, alza de insumos para campesinos, despidos masivos de fábricas o empresas. La televisión divulga la conducta violenta de los pobres, los desposeídos, la intolerancia y poca cultura cívica de los demandantes y muchas veces han exigido a gritos persistentes la aplicación de mano dura, intervención del ejército y el desalojo por la fuerza pública.

La barra de programas exhibida cuenta con excesivos ingredientes que revelan exclusión, denigración, repulsa y desprecio por los grupos sociales de piel de color negro, rasgos indígenas, mancos, cojos, tuertos, pobres e indigentes. Nos asomamos a ver los culebrones telenovelesco y es común observar el personal que trabaja en las actividades domesticas casi siempre es negro o de rasgos indígenas, obesa y de edad avanzada y cuando se das el caso de ser joven, es coqueta, madre soltera y/o de conducta casquivana, frívola y provocadora; la protagonista es rubia y delgada, con estudios universitarios y con recursos económicos. En casos donde la trama involucra robo, asesinato, secuestro y violación el artífice del delito tiene características similares a la antes descritas.

Es violencia simbólica observar en la pantalla el uso y sentido asignado al discapacitado, también los programas de comedia y cuenta chistes refieren la historia burlándose del tartamudo, manco, cojo, indio, negro, chino o de estaturas pequeñas. En conclusión, estamos ante unos medios insolentes, violentos, discriminadores, elitistas, excluyentes y guasones que irrespetuosamente violan las leyes de comunicación, y la Constitución bajo el amparo de los gobiernos neoliberales; lo más insólito es el cobro al teleauditorio por ver la programación denigrante, porque es la televisión de paga la que mas promociona y publicitan estas escenas bochornosa para la sociedad.

El reporte del Observatorio de Medios del área centroamericana de la fecha 15 de noviembre a 10 de diciembre de 2008 registró las notas rojas de los periódicos y televisión del área y reveló aspectos nutrientes incentivadores de violencia en los jóvenes y niños, asimismo reseña los actos inducidos y/o publicitados que invitan a delinquir, como los motociclistas irrespetuosos de las señales de transito, describen los hechos delictivos asignándole o resaltando el apodo del delincuente y muchas veces obvian su identidad, los temas más destacados están vinculados con consumo o distribución de drogas, los bienes adquiridos por el implica-

do obtenido de la actividad ilícita, accidentes de tránsito, imágenes sangrientas de muertes, atropellados y accidentes, estridencia en los titulares muchas veces degrada o burla la desgracia humana, narraciones dantescas donde el sentido de informar no es prioridad, sino el de impactar.

Desarticulación del sujeto y desimbolización del lenguaje

El sujeto histórico, con propiedad en el manejo de la política, centrado en las acciones que trascendían en la historia y asociado en comunidades reproductoras socialmente de discurso, de relaciones intersubjetivas y lazo social, fue opacado con el advenimiento de la globalización y el modelo neoliberal, principalmente por el desmedro que sufrió el Estado y la diáspora manifiesta en muchos núcleos de la sociedad contemporánea cuando los individuos tuvieron que resolver asuntos de competencia estatal. Justo aquí aparece la autoafirmación de la persona en detrimento del sujeto colectivo; el acto tuvo prioridad ante la acción y la necesidad de enlazarse con el otro pareció inútil y sin significancia para obtener éxito o alcanzar meta.

El auto aprendizaje, el autoempleo, la autocomplacencia, autosuficiencia en todo y desmérito en el trabajo en conjunto. Era una mutación antropológica donde todo garante simbólico de los intercambios entre los hombres tiende a desaparecer, lo que abre las puertas para una alteración de la condición humana. Es la fabricación del nuevo hombre con ideología distinta y dispuesto a desprenderse de toda atadura coercitiva, introduce con su actuación una nueva jerarquía en sus prioridades, todo lo ve posible de alcanzar y obtener a través del dinero y el conjunto que lo rodea es un conjunto de mercancías adquiribles.

Este nuevo individuo, con su comportamiento, atenta contra los postulados y fondo filosófico del sujeto, al confrontar y negar los argumentos Kantianos cuando afirmaba: *“Todo tiene o bien un precio, o bien una dignidad. Lo que tiene un precio puede reemplazarse por su equivalente; en cambio, lo que no tiene precio y por lo tanto tampoco equivalente, es lo que posee una dignidad”* (Doufour, 2007). Estamos ante un individuo erigido sobre la existencia y resistencia proporcionada por el dinero, desprovisto de valores y vulnerado en su dignidad, con habilidades para desimbolizar el lenguaje con el cual sobrevive, para él es lo mis-

mo vender un pan, una casa, un animal, un hijo, un órgano, un servicio sexual, una caricia, una nota escolar o drogas.

La desimbolización, es una consecuencia del pragmatismo, el utilitarismo y el “realismo” contemporáneo que intenta “desgrasar” intercambios funcionales de la sobrecarga simbólica que pesa sobre ellos. La desimbolización indica un proceso cuyo objetivo es desembarazar el intercambio concreto de lo que excede y al mismo tiempo lo instituye: su fundamento... así, el individuo liberal designa la condición de un hombre “liberado” de todo apego a esos valores... quitándole a los intercambios el componente cultural que siempre es particular. Esta desimbolización en curso hoy adquiere tres formas: venal, generacional y nihilista (Doufour, 2007).

La “muerte” del sujeto, en el lenguaje desimbolizado del individuo fragmentado y el fin de las comunidades, es el nuevo escenario de la sociedad de hoy, desde la perspectiva del mercado. El hombre insular, atomizado, envuelto en el encierro privado y obnubilado de los desafectos es una amenaza para la democracia, porque la apatía des-referencia a las instituciones y por ende pierden el sentido de su existencia; los apegos a las modas, la publicidad, el sensacionalismo y convertirse en un signo vaciado de contenido, es la mayor anulación a la creatividad y capacidad para cementar comunidades o redes asociativas; el dialogo mediado por la tecnología, ya sea celular o digital, mutila la construcción de lazos sociales, por los monosílabos impiden crear argumentos, limitan la capacidad seductora del discurso y distorsiona el lenguaje al cambiar signos por palabras.

Estamos ante un pedazo de la historia en que la antropología humana mutó de formato, alteró el ajedrez de las piezas que dotaba de organicidad a la sociedad y las inserciones teleinformáticas dieron pie a otro mapa social, algunos denominan la generación posmoderna, otros postalfabética, (Berardi, Franco; 2007) no dejan de aparecer nombres como el hombre digital, la comunidad electrónica, la telépolis, en fin, muchas clasificaciones, pero casi todas pintan los rasgos de la siguiente manera:

Características del sujeto desimbolizado

Está inscrito en la primera generación de la globalización

Aprendió más palabras del Internet que de sus padres

Forman y conviven comunidades mediadas por el mundo electrónico

Crean nuevos depósitos de confianza

Sus relaciones son intermitentes y cortocircuitantes

Desimbolizan el lenguaje original y designifican las palabras

Expresan alteraciones psíquicas: Darketos, Emos floggers, skinheads, fresas, metaleros, heavys, rastafaris, góticos, frikis, Punk y otras tribus urbanas

Relaciones afectuosas precarias

Conviven en espacios in-organizables que prohija excesivos individualismos, vida súbita en competencias electrónicas.

Alteración del genoma de las relaciones sociales al insertar dispositivos de automatismo, informático, lingüístico, tecnológico y financieros en las relaciones sociales

Asumen la libertad del mercado como libre de coerción y emancipada mentalmente para obtener todo con el dinero

Aislado, confuso, sin argumento para reposiciones en la sociedad, acrítico, desembarazado simbólicamente, consumista, esnobista y psicotizante, aunque no sea en su totalidad la sociedad de hoy, gran número portan este traje confeccionado por la telépolis, que en su afán de ser un nuevo signo atrayente han desimbolizado el lenguaje también, porque el significado de una palabra está ligado de manera distinta al pensamiento que pretenden expresar, por momentos escuchemos frases como horriblemente bella, es un muchacho inteligente bárbaro, es una bestia trabajando, es una locomotora sexual, diabólicamente intrépido, perversamente bello, divinamente sangriento, embriagado del trabajo, orgía de sangre y/o festival de la muerte.

En el plano subjetivo florecen dos tipos de individuos con conductas patológicas, los jóvenes con actuaciones sin cortapisas, violentas, desprovistas de valores y dispuesto a correr los riesgos de la vida súbita; en otro lado de la sociedad, un gremio cargado de miedo, intimidados por los comportamientos del otro, ensimismado, refugiado en un acuartelamiento que dibuja la arquitectura donde se cobija el miedo y la inseguridad del ciudadano.

Miedo y violencia, dos núcleos de atención explotados por los medios, el mercado aprovecha y los gobiernos manipulan para ejercitar estrategias de consumo, nuevos emprendimientos inmobiliarios, herramientas de seguridad, venta de seguros y control social sobre la sociedad del siglo XXI.

Miedo y Pandemias como eje de control social

En los medios de comunicación observamos la intencionalidad en dos niveles.

A/ la búsqueda incesante por desconfigurar las fuentes de información y divulgación, cuyo objetivo es monopolizar los canales efectivos por donde transita la voz pública y la imposición de discursos alarmistas y falsos.

B/ Atender el asunto del sujeto en dos momentos: 1/ Desmentalizarlo a través de la Guerra de 4a Generación como le denomina Freytas (Freitas Manuel, 2009) y 2/ la desimbolización del sujeto acorde a las necesidades y exigencias del nuevo mapa social que impuso el control férreo del capital financiero en el orbe.

Los dos ejes transversales han reconfigurado el orden social y generado nuevas conflictividades en el ámbito subjetivo, fundamentalmente en los sujetos jóvenes quienes desechan la observación como cauce para alimentar el pensamiento, descartan la evidencia primera y por ende el carácter de realidad externa que posee para condicionar al individuo, elimina toda acción conjunta por su naturaleza dialogante y prefiere el acto compulsivo, súbito y cortocircuitante para resolver sus problemas.

Los ejes transversales descritos proponen a la sociedad confrontaciones subjetivas alejadas de la lucha de clases con el objeto de opacar la realidad que nos envuelve: la imagen se impone ante el discurso para romper la debilidad del lazo social existente, difiere por tiempo indeterminado la cimentación de nuevas comunidades y el fortalecimiento de las existentes con la intención de fragmentar los núcleos hasta ahora resistentes en la sociedad.

La ideología fue degradada, vaciada de contenido y vulgarizada como simple palabrerío sin fortalezas ni evidencias empíricas muchos menos los recursos técnicos, pero su remplazo es la imagen, cuyo recurso es fijar en la mente de los teleauditentes un hecho, noticia o evento sin

historicidad, carente de organización y roto en lo concerniente al eje conectivo del tiempo, donde los extremos (pasado y futuro) no tienen significancia y es menester vivir en el presente perpetuo. Cada vez que transitamos por la vía de la inseguridad, incertidumbre, desprendidos del eje conectivo del tiempo y con pensamiento atorado por la imagen el comportamiento será exhibido por la inmediatez, instantáneo, miedoso, y vulnerable ante toda contingencia.

Inseguridad y contingencia son dos valores eficaces para el control social; dos factores indisolubles en la vida cotidiana, dos vectores que se incrustan en la subjetividad e irrigan toda fuente de pensamiento para atemorizar al sujeto de la sociedad contemporánea.

Vivimos y nos movemos en una sociedad edificada sobre suelo movedizo donde la inseguridad y contingencia nos abrumba con riesgos permanentes provenientes de fuentes desconocidas y acopio de inventos creadores de angustia inmarcesible. Rodeado de virus informáticos, actos terroristas, secuestros, enfermedades letales y resucitadas entre las que se cuentan el Sida, lepra, fiebre amarilla, fiebre porcina, meningitis, dengue, desastres naturales en distintas formas de huracanes, tsunamis, terremotos, calentamiento de la tierra, deshielo de los polos, lluvias incesantes, debacle financiera, desempleo, enajenaciones de bienes públicos fraudulentos, tráfico de drogas, prostitución infantil, desabasto de agua, robos, asesinatos, accidentes carreteros, robo de infantes entre otras noticias provocadoras de *esquizofrenia dilatada*.

Denominamos *esquizofrenia dilatada* al estado anímico de cualquier persona que actúa de manera espontánea sin haber dibujado en su mente el sentido de su acto o acción y el espacio y tiempo no está presente en su imaginación, cuya manifestación inmediata es la vulnerabilidad, miedo y permanente acoso de factores invisibles.

El miedo sembrado es similar a la anestesia prolongada y es desatado por los medios a través del ensueño, farsa y ficción que le imponen los propietarios de las televisoras y cadenas comunicacionales en común acuerdo con empresarios connotados de diversas industrias y banca, cuando sus inversiones guardan algún riesgo devenido de la sociedad movilizadora.

Por lo anterior, el alarmismo es parte de la cadena del miedo, fundamento del clima social construido socialmente por los medios para

atender y desestructurar la vida cotidiana. Sabedores son de los efectos nocivos del miedo, porque su aplicación inmoviliza la acción colectiva y las reacciones endopática, conspira contra la realidad, manipula las mentes y fragmenta a los colectivos por la ruptura del lazo social remplazado en esos instantes por la información mediática.

En síntesis, esta fatalidad no es indeterminada, existen opciones para desplazar la lucha mediática y llevarla al terreno de lo público, los espacios comunes, de todos, la calle, los parques, los foros abiertos, las universidades en fin lo que comúnmente conocemos como espacio público. Es la movilización permanente la mejor estrategia y acción desmanteladora del miedo sembrado porque el pavor no está realmente en nosotros, reside en la subjetividad de los grandes financistas temerosos de las movilizaciones populares y de los sujetos insumisos en acciones convergentes y cargados de subjetividades de ruptura para romper las ataduras mediáticas y los espantos engañosos.

Asistimos a la mayor confrontación que puede revelarse en corto tiempo, el miedo mediático con naturaleza falsa vs. el terror provocante de los movimientos sociales cuando objetivaban el núcleo del poder y lo asedian con sus estrategias de lucha, en algunos lugares de América Latina está exhibiéndose la lucha, principalmente en el eje andino: Bolivia, Ecuador y Venezuela. En otros se asoma con velo gris y existen aun países en que los movimientos están en latencia y la lucha no tiene fecha para su reveladora actuación.

Referencias

- Bauman, Zigmunt (2006). **Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros**, España, Edit. Arcadia.
- Berardi, Franco Bifo (2007). **Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo**, Argentina, Edit. Tinta Limón/ Unia.
- Castel, Robert (2004). **La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?**, Argentina, Edit. Manantial.
- Gil Calvo, Enrique (2003). **El miedo es el mensaje, riesgo, incertidumbre y medios de comunicación**, España, Alianza Editorial.
- Duby, George (1995). **Año 1000, Año 2000. La huella de nuestros miedos**, Chile, Edit. Andrés Bello.

- Dufour, Dany-Robert (2007). **El arte de reducir cabezas, sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total**, Argentina, Edit. Paidós.
- Freytas, Manuel (2009). Guerra de Cuarta generación III: El rol de los medios como nuevo ejército represivo del sistema en: http://www.iarnoticias.com/2009/secciones/contrainformacion/0019_medios_control_crisis_23mar09.html (consulta: 2009, marzo 23).
- Freytas, Manuel (2009). Cómo y para qué se fabricó la gripe porcina: El rol del Pentágono y los laboratorios en: http://www.iarnoticias.com/2009/secciones/contrainformacion/0027_fabricacion_de_pandemias_04may09.html (consulta: 2009, mayo 04).
- Monsiváis, Carlos (2005). La política del melodrama, Clarín, 25 de junio de 2005. www.clarin.com
- Romano, Vicente (1994). **La formación de la mentalidad sumisa**, España, Edit. El viejo topo.
- Salazar, Robinson (2006). “Visibilizando el enemigo”, **Revista Utopía y praxis latinoamericana**, Año 11. 33, abril-junio. 87-108.
- Salazar, Robinson (2009). “América Latina: securitización de la política y guerra contra la ciudadanía y los movimientos populares”, en edición, **Revista Utopía y praxis latinoamericana**, 2009.